CAMBIO

LA ESQUINA

LA FUERZA Y LA RAZÓN

EL CRÍTICO CLAUDIO SÁNCHEZ REMEMORA LA ENTREVISTA DEL CINEASTA ROBERTO ROSELLINI AL PRESIDENTE CHILENO SALVADOR ALLENDE. UNA REFLEXIÓN SOBRE EL CINE Y LA MEMORIA HISTÓRICA.

EL ARTISTA DE LA SEMANA:

Édgar Quispe A.

Jinete 1

(acuarela sobre papel)

LOS CINCO MEJORES CÓMICS, SEGÚN XAVIER XIONUS

LILIANA COLANZI, LITERATURA Y CRÍTICA SOCIAL

EL TALLER DEL HISTORIADOR: GABRIEL PORCEL SALAZAR

CINE

Entrevista a Salvador Allende: la fuerza y la razón

EN 1971, EL RECONOCIDO DIRECTOR ITALIANO ROBERTO ROSELLINI REALIZÓ UNA ENTREVISTA AL PRESIDENTE CHILENO. LA FILMACIÓN FUE RESTAURADA Y EXHIBIDA EN 2018.

Claudio Sánchez
Crítico e investigador

Que Salvador Allende llegara a la presidencia de Chile llamó la atención del mundo entero. Se trataba de la primera revolución socialista elegida democráticamente. Entre quienes se vieron seducidos por este hecho trascendental en la vida latinoamericana se encontraba el cineasta italiano Roberto Rosellini (1906-1977). El director de películas como *Roma ciudad abierta* (1945) o *Alemania año cero* (1947) llegó a Santiago de Chile en 1971 para entrevistar a Allende, y así lo hizo. Partes de esta entrevista fueron emitidas pocos días después del golpe de Estado por el canal de televisión italiano RAI, pero su versión extendida no había sido exhibida hasta 2003, cuando fue estrenada bajo el título *Entrevista a Salvador Allende: la fuerza y la razón* durante el Festival de Cortometrajes de Trevignano.

La relación de Rosellini con la televisión es intensa y fructífera, hay diferentes trabajos no sólo en Italia, sino también, por ejemplo, en España, para TVE, que resultan interesantes a la hora de pensar la obra total del realizador. Sin embargo, la entrevista a Allende tiene un componente bastante particular, es un documento histórico en sí mismo, en el que se puede ver y escuchar al recientemente elegido presidente explicando el plan de su gobierno cuando todavía el sueño estaba intacto, cuando toda la ola de violencia explícita e implícita no se había hecho presente en la vida cotidiana de los chilenos. Lo que Allende dice tiene que ver con lo que él quiere para su país, y tanto las preguntas como la cámara en la obra de Rosellini apoyan estas ideas, le brindan cierta confianza honesta por lo que se quiere hacer.

La Cineteca de Bolognia en Italia hizo una versión restaurada y digitalizada de este filme. Rescató de los archivos de Rosellini aquellos rollos que forman lo que ahora conocemos como *Entrevista a Salvador Allende: la fuerza y la razón*. De este modo se le otorga una nueva vida a este material que para la mayoría sigue siendo desconocido, y que incluso dentro de la obra del cineasta figura como un trabajo menor. He aquí uno de los principales y más importantes motivos de la existencia de las instituciones de archivo y preservación, si éstas no existieran, perderíamos gran parte de nuestra memoria. Nos pensaríamos sin pasado, y esto da lugar a la pérdida de las identidades, tanto las particulares como también las colectivas. El trabajo de los archivos en la actualidad es inseparable de la puesta en valor de los acervos y patrimonios que cada uno de ellos pueda tener. Esto se consigue, en la actualidad, a través de la digitalización y su posterior distribución de los diferentes materiales existentes.

En octubre pasado la película de Rosellini abrió el Festival de Cine Recobrado en Valparaíso. La experiencia fue bastante intensa, porque la entrevista también lo es. No sólo por el hecho mismo de ver a una figura pública que fue asesinada, y por el discurso que desarrolla, sino también por lo que todavía él despierta dentro de la sociedad chilena. Una vez empezada la proyección, la gente empezó a salir de la sala, y al final más de un tercio del público asistente había abandonado la platea del Teatro Municipal. El cine en su estado más puro, aquel que provoca al espectador, el que lo incomoda, el que lo cuestiona. La pantalla, como el gran dispositivo de reacciones a través de su mensaje. Como el tren de los Lumiere el séptimo arte todavía puede despertar las más intensas reacciones.

El cineasta italiano habría pensado esta entrevista como parte de un proyecto mayor, que incluía a otras personalidades mundiales que también conducían procesos revolucionarios. Rosellini deja para la historia imágenes de Allende que permiten comprender una época y una mirada sobre lo que acontecía, lo hace sin filtros, lo hace desde la posición más honesta, aquella que ofrece la militancia en una causa, que en éste caso se relaciona con el gobierno de la Unidad Popular. Rosellini no hace propaganda, hace un documental que merece ser visto.

LA ESQUINA

DIRECTOR a.i.
Óscar Huaygua Delgado

EDITOR GENERAL
Javier Humberto Mancilla Luna

EDITOR DE LA ESQUINA
Reynaldo J. González
contactohistoriadelarte@gmail.com

Colaboradores:
Claudio Sánchez
Luis Oporto Ordóñez
Pablo Cingolani
Juan Carlos Flores Escobar

Corrección:
María Luisa Quenallata E.

Artista invitado:
Édgar Quispe

SUGERENCIAS

Los 5 mejores cómics de la historia, según Xavier Xionus

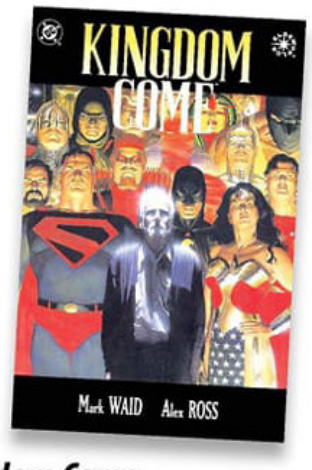
COMO VARIOS OTROS, EL PREMIADO AUTOR HA ESCOGIDO A *WATCHMEN* COMO UNA DE LAS MEJORES OBRAS DEL GÉNERO.

Dibujante, pintor e historietista, Xavier Xionus (Javier Antonio Quisbert) incursionó en el mundo del cómic en 2012 por medio de exposiciones de dibujo en diferentes técnicas. Desde entonces ha publicado de forma independiente los cómics *Chuquiago toons*, *La fábrica de fenómenos*, *Tradiciones y leyendas de La Paz* y el manga *Sendika*. En 2017 ganó el segundo lugar en la categoría Historieta del Premio Plurinacional Eduardo Abaroa, y el primer premio en Historieta del Concurso Municipal de Cochabamba. "Los cómics son una experiencia, un viaje personal cuyo disfrute depende mucho de las circunstancias en las que uno los lea", afirma sobre su selección que incluye algunos títulos y nombres repetidos varias veces en las 17 semanas de esta encuesta a expertos, lo que ya indica algunas tendencias.

1. *Watchmen*

Alan Moore, Dave Gibbons, John Higgins. EEUU, 1986

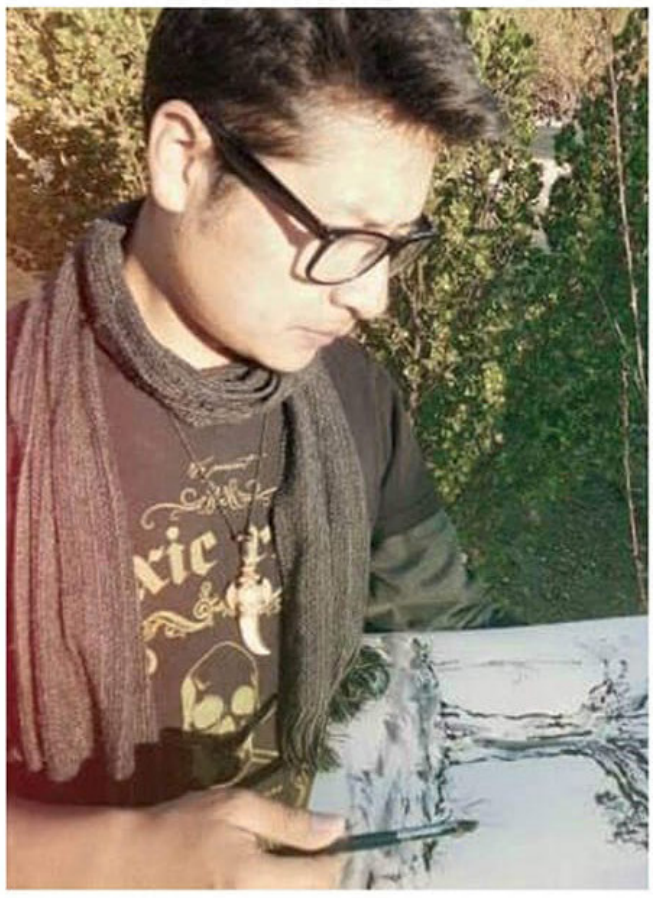
"De contenido emocionante y desgarrador, este trabajo presenta temas muy polémicos. Uno no puede evitar identificarse con alguno de los personajes de esta obra maestra. Es una combinación perfecta visual y narrativa, es detallista y con un trasfondo amplio que logra extender la experiencia. Significa mucho para mí porque me enseñó que el cómic es cosa seria y me llevó a investigar más acerca de la mente creativa de Alan Moore".



2. *Kingdom Come*

Mark Waid, Alex Ross. EEUU, 1996

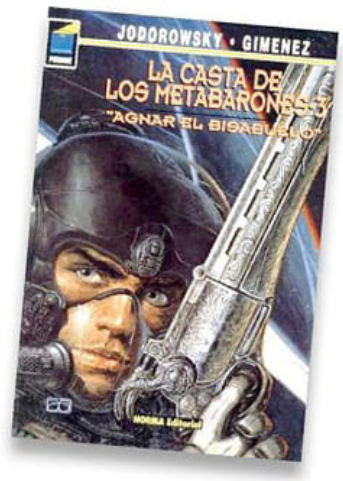
"Sin lugar a dudas el arte de este cómic es su carta de presentación. Alex Ross se luce en cada viñeta y nos transporta a ese mundo de metahumanos de forma efectiva. Para mí lo más importante de este cómic es la capacidad de la historia (escrita por Mark Waid) de enfocarse en la lucha del héroe por sus convicciones y ese duro trabajo espiritual que luego le hará conseguir la redención necesaria para poder luchar por los demás".



3. *Spawn N° 179: War Spawn*

David Hine, Mike Mayhew. EEUU, 2008

"Un cómic muy especial debido a su emotiva narración y un final agridulce de la maldición de un alma torturada. El arte es impactante, con detalles exquisitos de la Segunda Guerra Mundial combinados con el endiablado universo del personaje. Una delicia a todo nivel. Debo mencionar que mi personaje favorito del mundo de superhéroes es el mismísimo Spawn (Al Simmons)".



4. *La casta de los metabarones*

Alejandro Jodorowsky, Juan Giménez. Francia, 1998

"Una saga con una alta libertad creativa. Imprescindible para los amantes de la ciencia ficción. El mundo en el que se desarrollan los hechos es apasionante, tiene varios momentos memorables y la implementación del arte al estilo tradicional es supremo. Influyó mucho en mi decisión de elaborar cómics en técnicas tradicionales, como la acuarela y los lápices grafitos".

5. *Gantz*

Hiroya Oku. Japón, 2000

"Este manga de más de 300 capítulos fue uno de los viajes de lectura más surrealistas para mí. El arte que presenta es potente. En muchos momentos la narración se toma su tiempo, te crea anticipación y brinda un clima tenso que hace que vivas los conflictos de su historia en carne propia. La pelea que presenta entre humanos y aliens por la sobrevivencia toca varios temas muy variados sin perder nunca una premisa: la lucha por la vida".

LITERATURA

Tras las huellas de Gonzalo Lema

REVISIÓN DE LA BIBLIOGRAFÍA DEL ESCRITOR TARIJEÑO CONSIDERADO UNO DE LOS PILARES DE NUESTRAS LETRAS ACTUALES.

Juan Carlos Flores Escobar
El ojo que escribe

Escribir es traducir, aunque sea nuestra propia lengua. La complejidad de comentar la obra de un autor es, por decir lo menos, la de una transposición entre lo que vemos y sentimos, por lo que cada lectura particular nos conduce a conclusiones diferentes. Puede que el autor a quien dedicamos las siguientes líneas no sea del agrado de algunos y que para otros constituya uno de pilares fundamentales de la literatura boliviana contemporánea.

Cuando con apenas 17 años Gonzalo Lema escribiera el libro de cuentos *Nos conocimos amando* supo que lo suyo era atrapar las palabras, reunirlas y dejar que ellas hablen por él y por sus demonios todos.

En su juventud pasaron por sus manos muchas obras de autores nacionales y extranjeros que fueron devoradas con la premura y la ansiedad de un lector empedernido. La sabiduría de Borges, la agilidad de Cortázar, las novelas policiacas de Raymond Chandler o la perspicacia de Juan Marsé en *Últimas tardes con Teresa* sirvieron al autor tarijeño para afianzar aún más un inapelable y rotundo deseo de escribir mucho y publicar lo necesario. En estos años de juventud vieron la luz las novelas *País de la Alegría* y *Este lado del mundo*, además de un segundo tomo de cuentos titulado *Anota que soy un hombre*.

Luego, titulado como abogado, pero sin abandonar nunca su vocación literaria, Lema cruzaría el último cuarto del siglo XX con la convicción de saber que por sus venas corren historias disímiles, complejas y atractivas. Desde cuentos policiales hasta novelas que hablan de fútbol, el escritor tarijeño narró sin pausa ni prisa, dividiendo su tiempo también entre la música, el fútbol, el ballet, la política. Nunca dejó, sin embargo, de escribir y publicar. Sus 15 obras publicadas son una prueba de ello.

Su obra es vista y admirada, como admirada también es su costumbre de leer cinco horas diarias. Este hábito podría explicar el éxito de su propia escritura, el hecho de que su novela *Este lado del mundo* ganara el premio de novela Erich Guttentag en 1984 y que *La huella es el olvido* llegase a ser finalista del Concurso Casa de las Américas en Cuba, en 1993.

Otra de sus novelas, *La vida me duele sin vos,* es una obra que combina muchas voces literarias, intercalando narración con pensamiento y el lenguaje escrito con el hablado. Es la historia de Daniel Estofan, sociólogo, que recoge papeles en las calles y que unido a Plá, una cuarentona rica y aburrida, discutirán junto a un grupo de jóvenes temas de literatura, música y de la vida misma, difuminando la línea entre la locura y la cordura. Esta obra, construida durante casi nueve años por su autor fue ganadora del primer Premio Nacional de Novela en 1998.

Ahora que es entonces nos transporta a un pequeño pueblo en un mundo al que la contienda bélica transforma para siempre. Son papeles del Chaco que el abuelo escribió y que el nieto, Fernando, lee para razonar el presente. *Contra nadie en la batalla* es un libro intenso, el más fuerte sin duda. *Siempre fuimos familia* se hizo con el premio Internacional de Novela Kipus, en 2014.

En 2017 Lema ganó el undécimo premio Internacional de Novela Negra H'L Confidencial en Barcelona con la obra *Que te vaya como mereces*. En esta novela, Lema refleja la realidad sociopolítica de Cochabamba mediante una amalgama de personajes excéntricos y perdedores. El personaje principal es Santiago Blanco, un hombre obeso, casi calvo y con severos desórdenes alimenticios, que acaso actúa como álter ego del escritor al haber aparecido en cuatro de sus obras previas: *Un hombre sentimental*, *Dime contra quién disparo*, *Fue por tu amor* y *María; la reina del café*. Este personaje guarda, quizás, cierta relación con un Pepe Carvalho, personaje icónico del escritor español Manuel Vázquez Montalban con quien guarda muchas similitudes.

Después de leer a Gonzalo Lema a uno le entran ganas de caminar en solitario por los recovecos de Cochabamba, por los mercados atestados de preciosas cholas, aromas y bullicio de colores. Los ojos se detienen por momentos recorriendo esa urbanidad desordenada, compleja y harto descrita en cada una de sus páginas. Son los escenarios, los personajes y la trama que envilece, deslumbra y a ratos entristece, porque la vida es eso, una retahíla de sucesos extremos y hechos ensombrecidos que a la larga el destino termina por juntarlos.

La obra de Lema es un resumen de lo que a sus 60 años fue construyendo. Esa prolífica labor le llevó del cuento a la novela y después al género policiaco y negro. Su narrativa arranca desde arriba hacia abajo, buscando lo que la sociedad esconde, descubriendo lo que se destapa, esa es la posibilidad que otorga la literatura policial.

Gonzalo Lema es, sin duda alguna, un referente de la literatura actual, un escritor que estableció esa fraternidad entre lo social y lo detectivesco, un autor de culto para quien anda buscando novedad.

LITERATURA

Liliana Colanzi y las cosas que no se dicen

UNA LECTURA DE LA OBRA DE LA ESCRITORA CRUCEÑA DESDE LA IDENTIFICACIÓN DE UNA POSIBLE VETA SOCIAL EN ELLA.

R. J. González

En 2018 Liliana Colanzi estuvo en el centro de la tormenta a raíz de la publicación de un artículo suyo, *Los jueves de frater,* en el diario El Deber. El incendiario texto que arremete contra el machismo, la hipocresía y las estructuras de poder de la sociedad cruceña —y en últimas cuentas, contra la estructura patriarcal del mundo—, causó en las redes sociales una descarga de descalificativos e insultos hacia su autora, una reacción retrógrada y desmedida que venía a darle razón a una reflexión sobre el sometimiento violento de los hombres y sus instituciones contra las mujeres.

Seis meses antes, en el mismo diario, se publicó una entrevista a la autora titulada *A Santa Cruz le hace falta asumirse como eje cultural*, en cuyos primeros párrafos se refiere a algunos de los motivos por los cuales la escritora es, a sus 36 años y con dos libros de cuentos en su haber, una voz gravitacional de la cultura nacional no solamente por su ejercicio escritural creativo, sino intelectual y político, un dedo en la llaga en temas delicados que procrastinamos indefinidamente, un referente que puede generar admiración o repudio según se hayan leído y pensado sus escritos o no.

"2017 fue un buen año para la escritora boliviana Liliana Colanzi: fue seleccionada entre los mejores autores latinoamericanos menores de 39 años (selección que se hace cada 10 años) por el Hay Festival de Bogotá (Colombia); fue una de las cinco finalistas del Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez, también realizado en Colombia; e inició su propia editorial Dum Dum (...) Además, su libro *Nuestro mundo muerto* fue editado en otros países, como Colombia, México e Italia", resume la presentación de Adhemar Manjón sobre la impresionante trayectoria de Colanzi, a la que detalles más, detalles menos, debería sumarse una mención a su otro libro de cuentos, *Vacaciones permanentes* (otro éxito editorial a ser reeditado por cuarta vez en las próximas semanas), sus labores como docente de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Cornell (EEUU), su orgullosa cruceñidad manifestada en su obra y siempre que puede y, quizás más importante, su militancia en un feminismo intelectual y proactivo.

No hace falta, sin embargo, referirnos a los artículos periodísticos escritos por Colanzi o a las entrevistas en las que despliega lucidez y elocuencia para hallar indicios de su posicionamiento crítico en temas sociales. Éste queda evidenciado en algunos de sus cuentos en aspectos como la concepción de personajes jóvenes conflictuados con una sociedad conservadora en decadencia o en la recurrencia en sus tramas de relaciones de pareja en las que subyacen las cargas de una mentalidad machista. El cuento *Vacaciones permanentes* y otros del libro homónimo en el que aparece, son un buen ejemplo de esta posible faceta crítica de su obra.

En *Vacaciones permanentes* se narra una aventura de dos jóvenes amigos, Analía y Nico, que, con la excusa de un congreso de comunicación en La Paz, se refugian por una semana en un hotel de la periferia cruceña, dedicando sus días al alcohol y al ocio en un boliche cercano. Pero como apuntase una de las tesis de Ricardo Piglia, un cuento no lo es sin una historia subyacente, que en este caso es la melancolía de sus personajes y de su situación. En efecto, detrás de esas vacaciones tomadas sin permiso, detrás del gesto de escapismo o rebeldía, detrás de una fiesta que nunca llega a ser tal, se esconden dos historias de amor no correspondido —la de Nico por Analía y la de Analía por un tal Diego—, de diferencias sociales y chismes en un pueblo chico y, en última instancia, el conflicto de una mujer que ha tomado la decisión —valga la redundancia— de decidir sobre su cuerpo sin saber muy bien cómo. Todo terminará como un mal viaje, como un hecho del cual no se hablará más.

Son los detalles de este desdichado simulacro de *affair* de unos días los que revelan un posible trasfondo crítico. Los personajes del cuento habitan una ciudad específica, una sociedad específica, que deja translucir sus males en la situación de dos personajes que desean huir de ella. La incapacidad de Analía para asumir su decisión en condiciones seguras, su ignorancia sobre el tema, y la visita final a una clínica clandestina son cuestiones centrales y sintomáticas.

Otro cuento del mismo libro, *1997*, ocurre ese año en una Santa Cruz deudora del "General Anciano": en una familia de clase alta, otra Analía comienza a sentirse hastiada de los lugares comunes de su entorno y de su gente. Aunque la historia sucede más bien sin ningún acontecimiento sobresaliente, se van plantando en su desarrollo algunas pistas de una podredumbre que no puede nombrarse: una relación extraña y distante con la servidumbre, el acoso normalizado de los hombres sobre la adolescente, la negación de la forma de ser del hermano mayor de Analía. El relato es el retrato de otro tiempo de una sociedad en decadencia. Un pensamiento fugaz de la protagonista resume la historia: "Toda esta ciudad es una mentira".

¿Qué tienen en común estos cuentos y otros del libro? Más allá de ciertas características recurrentes de sus personajes y escenarios: la potencia del texto implícito, de las sugerencias a problemáticas que no llegan a tratarse, las insinuaciones no tan difíciles de descifrar a los males de una sociedad maquillada en su superficie.

Quizás la vocación crítica y el activismo de Colanzi plasmados en sus textos periodísticos y en entrevistas no lleguen nunca a una literatura social o sociologista, al menos no en las letras impresas, pero sí en sus silencios.

EL TALLER DEL HISTORIADOR

Gabriel Porcel Salazar

El minero que ejerció el poder obrero

VIDA Y OBRA RESCATADAS POR LA LABOR DE INVESTIGADORES DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS Y DE LA FSTMB.

Fernando Luis Ríos Pérez
Director del SIDIS-FSTMB

Luis Oporto Ordóñez
Historiador y docente/ Editor

Gabriel Porcel Salazar nació en Oruro el 18 de marzo de 1925. Sus padres fueron Marcelino Porcel y Juana Salazar. Realizó su servicio militar en el Regimiento Camacho de Oruro, licenciándose como encargado de comunicación (1941). Salió bachiller, se especializó en contabilidad, telegrafía y dactilografía, e ingresó a la Escuela Nacional de Telegrafía. Fue enviado a Huanuni como encargado de la oficina de correos y telégrafos, donde atendía correspondencia de la Empresa Minera Huanuni. Su amistad con técnicos americanos de la Patiño Mines le permitió ingresar como operador de perforadora y fue ascendido a maquinista de perforación. Fue testigo de la modernización tecnológica de la labor minera con el uso de máquinas perforadoras de diamantina de 250 HP. En 1946 fue enviado al distrito de Siglo XX de la Empresa Minera Catavi, como personal del equipo de perforación a diamantina, junto con un técnico de EEUU. Recuerda que en la producción a diamantina "se pueden hacer 40 pies diarios, pero cuando se choca con la veta se puede avanzar sólo dos pulgadas por día", lo que provocó una confrontación con su jefe: "Así terminé siendo excluido de la tarea de perforista y como el sueldo que yo ganaba era bastante elevado no podían indemnizarme, ni retirarme, entonces como una forma de castigo me asignaron el cargo de matapalos (1) en interior mina".

Las condiciones infrahumanas en la explotación de estaño en interior mina despertaron su conciencia y se incorporó en las luchas sociales en la época en la que el Movimiento Nacionalista Revolucionario buscaba el poder. En 1947 los mineros en huelga enfrentaron a los militares que ocuparon los campamentos mineros, y en 1949 estalló la guerra civil (gobierno de Mamerto Urriolagoitia). La Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia exigió mejoras salariales, repuestos y material de trabajo, y ante la falta de atención declaró la huelga general. El Gobierno ordenó detener a Juan Lechín y Mario Torres y envió dos aviones que ametrallaron los campamentos de Siglo XX matando un obrero y causando varios heridos, hecho que enardeció a la población que sitió la Superintendencia de Siglo XX y tomó como rehenes a técnicos americanos, exigiendo la libertad de sus dirigentes; el 29 de mayo de 1949 se suscitó la muerte de los rehenes John O'Connor, Albert Kreffting y del jefe de campamento de Siglo XX. El Gobierno envió los regimientos Andino, Ingavi y Camacho para tomar a bala Siglo XX, ordenó el asalto de la radio La voz del minero y la demolición del sindicato: "De esa forma el Gobierno nos castigó como para que nunca más hiciéramos lo que habíamos hecho, pero no sirvió de nada, porque seguía la revolución civil que desembocó en la revolución de abril en 1952, cuando se abrió otro proceso de la lucha sindical".

El 9 de abril de 1952 triunfó la revolución nacionalista gracias a la participación de los mineros. Se reorganizó el sindicato Siglo XX, y en asamblea general se eligió a Óscar Terán Antezana como secretario general, y a Gabriel Porcel como secretario de actas. En 1953, la asamblea general lo eligió secretario general y a Irineo Pimentel, secretario de deportes. Gabriel Porcel, de ideas marxistas, integró la izquierda del MNR, partido que tenía gran apoyo del sector obrero: "De 10 mineros, 11 éramos movimientistas; éramos toda una fuerza de poder". Recuerda que en una ocasión se acercó —con miles de trabajadores mineros— a Juan Lechín y Mario Torres, que dirigían la FSTMB, para reclamarles: "Si somos poder por qué no estamos en el gabinete, sólo nos hacen honor, entonces dónde está ese poder. Y esa fue la primera pelea que tuve a nombre de los trabajadores de Siglo XX, reclamé que a los obreros nos daban los peores ministerios (...) y la plata se quedaba en manos de la nueva burguesía que Paz Estenssoro creó". En su gestión se inició la construcción del Monumento al Minero, en la Plaza de Siglo XX, uno de los más significativos y emblemáticos del poder minero en Bolivia. Afirma que las minas aportaron al desarrollo nacional: "Santa Cruz logra su repunte porque (...) en un tiempo en el que no había ni siquiera material para trabajar en operaciones mineras, se instruye a los mineros aportar con 10 millones de dólares para que se haga el camino Cochabamba-Santa Cruz".

En 1954 fue elegido Control Obrero (2) de Siglo XX y nombró secretario de oficina a un joven trabajador: Federico Escobar. Fundó y presidió la Cooperativa de Tierras y Casas de Siglo XX y Catavi (1955), fue director minero en el Instituto Nacional de Vivienda de Comibol, impulsando importantes labores en la construcción de viviendas para mineros en El Alto, La Paz, Oruro, Kami, Cochabamba y Potosí (1956). En el Congreso Minero de Telamayu (Quechisla) fue elegido secretario de Vivienda de la FSTMB (1959-1963). Fue diputado nacional por el departamento de Potosí (1956), desde donde gestionó la creación de la Tercera Sección Municipal de Llallagua.

En una evaluación de su trayectoria afirma: "Tengo una hoja de vida social y revolucionaria en la que trato de realzar en forma atinada la carrera sindical, que comienza justamente en 1946 y termina en 1985, fecha en la que oficialmente dejé todo (...) concluyendo mi historia como actor de todo un proceso de realizaciones revolucionarias". La persecución y el exilio castigaron su humanidad durante las dictaduras militares: "De todos los años de mi vida laboral, 11 años y tres meses suma el tiempo que fui retirado y estuve en la clandestinidad". Fue apresado en el penal de San Pedro por orden del general Barrientos (1964-1966). Durante la dictadura de García Meza fue apresado e incomunicado en el Estado Mayor del Ejército y en noviembre fue desterrado a Suecia (1980). Fue repatriado en octubre de 1982, ocupó su curul de diputado por el departamento de Potosí y en 1985 fue designado Ministro de Trabajo.

Gabriel Porcel Salazar es uno de los últimos dirigentes del primer grupo histórico de dirigentes mineros de la gloriosa FSTMB. A sus 93 años hace ver la importancia que tiene la ideología, la disciplina sindical y la solidaridad de clase, en la que una actitud patriótica y de justicia social de los dirigentes era suficiente para derrocar a los gobiernos de facto que se sucedieron en Bolivia. Formó hogar con Emma Ontiveros, en Siglo XX, en 1953, con la que tuvo dos hijas: Miriam y Lourdes.

(Entrevista realizada en el Taller de Historia Oral del Movimiento Obrero Minero organizado por la FSTMB y el SIDIS, en coordinación con la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional).

Notas: 1. Enmaderador, especializado en buzones, marcos completos en interior mina. **2.** El Control Obrero tenía por objeto la supervigilancia e inspección obrera en el desarrollo de las actividades administrativas, económicas y financieras de las empresas que integraban la Corporación Minera de Bolivia; con vistas a salvaguardar los intereses del país, racionalizar la producción y elevar el nivel de vida de los trabajadores. (D.S. 3586 de 5 de diciembre de 1953). En Catavi se designó a Salomón Molleda.

LETRAS

Lo que me enseñó la montaña

Edgar Quispe. *Punto de inflexión*. Acuarela sobre papel. 73 x 54 cm.

Pablo Cingolani
Escritor e historiador

Tres cosas aprendí en la montaña
Tres piedras recogí en mi mochila: la fe, la voluntad, el aguante.

Si no tienes fe, nada es posible
La vida es fe, sólo fe, en un destino, una causa, una cima
Es la fe la que te hace llegar a la cumbre
Es la fe la que construye apachetas, piedra sobre piedra
Es la fe la que mueve montañas, piedra contra piedra.

Sin fe, jamás amarás; sin fe, jamás las amarías
Es el vacío infinito, es el no estar, no sentir, no saber
Sin fe, no hay nada.

Sin voluntad que la respire y la siembre, no hay fe
La voluntad es la estructura de la fe, la voluntad es esa clase de fe, y por donde camina y va se forja la esperanza
Es el impulso por el que te despertás cada mañana, por lo cual reís en aludes y te sentís feliz cuando amanece
Es la catapulta y el arco: vos sos la flecha
Vos sos lo que mueve esa voluntad hecha fe, vos sos la esperanza.
Vos sos vos, y sólo vos, sólo con esa voluntad, con esa fe y con tu pueblo y con ese anhelar de victoria y de justicia que nos junta a todos.

La voluntad es esa determinación de selva y montaña y guerrilla y amor que no cesa
Que no se apaga ni mengua, sin grietas y sin abismos, hasta que te acabas.

La tercera piedra hallada en la montaña y en la vida
—y esto debería ser así hasta morir, hasta que te mueres, hasta que te mueras, hasta que te mueran—
Se llama aguante, se llama resistencia, se llama en suma la vida misma
Es la química de la fe y la voluntad vuelta vida: fe + voluntad = resistencia.

Hay que resistir a las decepciones, sobre todo a ellas, así hables todas las lenguas, las de los hombres y las de los ángeles
Hay que resistir, como nos iluminó Vallejo, a los heraldos negros, a los macabros mensajeros de lo que no te deja vivir
Hay que resistir a no querer resistir, a querer rendirse, a perder la fe en la sal y en los pobres, que son lo mismo; a la voluntad, querer sepultarla.

Hay que aguantar nomás, hay que aguantarse nomás, de pie y de frente, si llueve mucho y te quiere ahogar, si truena tanto que te da miedo, si nos despoja el viento de camisa y de carpa

Esto nos hace libres, esto nos procura más fe y más intacta, esto nos inspira, esto nos alienta, eso es la poesía, la sangre de los compañeros vuelta poema.

Resistir como la montaña resiste, resistir como el liquen resiste, como las ballenas de los océanos del mundo que no se rinden; como la piedra que se aguanta el sol que la calienta, al sol que la resquebraja todo lo que puede, todo lo que debe, pero si la piedra no resistiese, no sería piedra. Yo quiero un mundo así, para todos así.

Un mundo así de justo, un mundo así de bello
Donde las piedras son piedras nomás porque resisten
Porque la voluntad las hace piedras cada día
Y la fe en la piedra, en ser piedras, es invencible.

Del viento

Ay del viento si no me oye
Siempre le hablo
Siempre le cuento
Verdades

Ay de los cerros
Que camino
Mientras los huello
Los siento
Mientras
Los camino
Me amparan
Mientras
Me amparan
Les cuento
Mis verdades

Ay del sol
Que me alumbra
Y guía
Ay de la noche
Donde lo escribo

Ay de la verdad
Que no es verdad
Si apenas se la nombra
Ay de las metáforas

Ay de mí
Ay del silencio
Que nos acecha

Ay del viento
Si yo le hablo
Y no me oye.

Pablo Cingolani

Antaqawa, 13 de febrero de 2019

EL ARTISTA DE LA SEMANA

Édgar Quispe, promesa de la acuarela

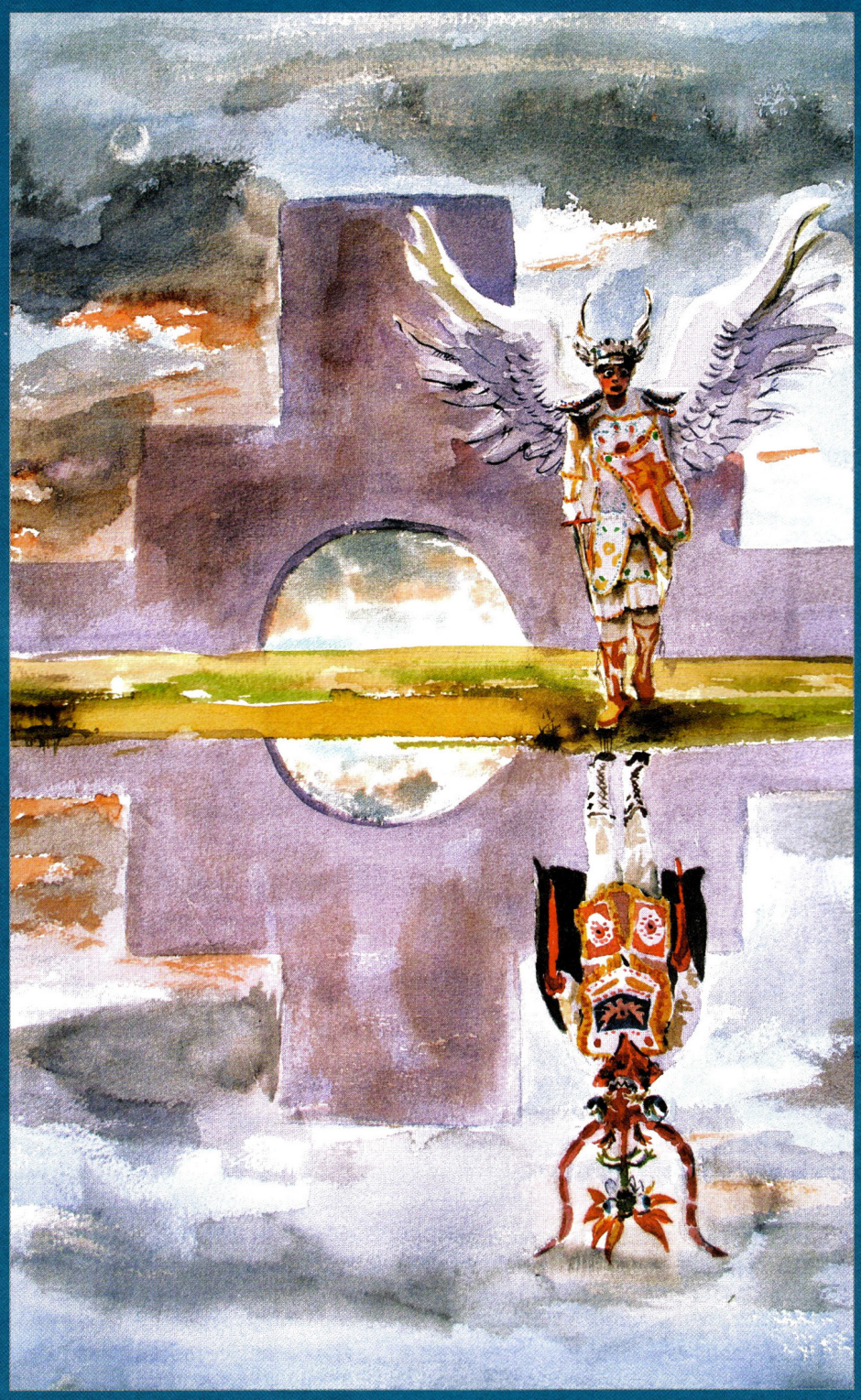
R. J. González

Si hay un campo artístico del que nuestro país puede sentirse realmente orgulloso es el de la acuarela. Entre los grandes maestros bolivianos que trabajaron en esta técnica se encuentran Ricardo Pérez Alcalá, Julio César Téllez, Mario Conde y Javier Fernández, cada uno con un dominio excepcional de la técnica y con resultados propios.

El joven artista Édgar Quispe Aruquipa (La Paz, 1982) tiene un poco de cada uno de ellos: de Pérez Alcalá, la capacidad para capturar diferentes atmósferas etéreas; de Téllez, una sensibilidad particular para captar la intensa luz característica del paisaje local; de Conde, la imaginación y el aire surrealista; de Fernández, cierta capacidad sintética en el uso de la mancha que otorga a la obra espontaneidad y expresionismo. Si esto no es suficiente para reconocer que estamos frente a un nuevo maestro de la técnica contemplar su amplia obra en múltiples géneros debería serlo.

Como un artista joven, versátil y de formación académica, Quispe ha desarrollado su obra con solvencia en casi todos los géneros, destacando especialmente sus pinturas figurativas con motivos locales o surrealistas (que publicamos en este número de **La Esquina**) y sus bellos paisajes de las periferias y los cielos paceños que dejamos para un análisis subsecuente. En ninguno de estos dos tipos puede hablarse de un estilo que busque diferenciar su trabajo, salvo una maestría técnica excepcional.

En las pinturas surrealistas que publicamos en este número hay, sin embargo, características que nos gustaría señalar: el origen de la luz en el último plano de la escena, lo cual obliga al artista a tratar especialmente las sombras y los colores del primer plano; el delicado tratamiento de las texturas, una paleta reflexiva a base de colores complementarios, y un sentido onírico realmente auténtico. Se trata, sin duda, de un trabajo admirable por donde se lo vea.

Quispe egresó de la carrera de Artes Plásticas de la Universidad Mayor de San Andrés y realizó tres muestras individuales (en la Galería San Miguel, en el Espacio de Arte Círculo y en la Galería del Ministerio de Culturas y Turismo); además, ha sido parte de 43 muestras colectivas en ciudades de Bolivia, Perú, México y EEUU. Ha ganado el Premio Illimani del Festival de Acuarela, realizado en el marco de la celebración del Día Nacional de la Acuarela; el segundo premio en la especialidad de Acuarela en el undécimo Concurso de Artes Plásticas Villa de San Felipe de Austria, de Oruro, y obtuvo el segundo premio en Pintura en el XVIII Salón Anual de la Carrera de Artes de la UMSA.

Contacto del artista: edgarxp777@gmail.com // 762 66768.